Escarlata

by ZuryHimura

Category: Rurouni Kenshin
Genre: Romance
Language: Spanish
Characters: Battousai, Kaoru
Status: In-Progress
Published: 2016-04-06 22:16:21
Updated: 2016-04-06 22:16:21
Packaged: 2016-04-27 22:46:46
Rating: T
Chapters: 1
Words: 3,954
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Kaoru era una joven que a su corta edad habÃ-a aprendido bastantes cosas sobre la vida, pero tambiÃ©n, gracias a estas habÃ-a conocido el mÃ¡s grande tesoro que pudo llegar a apreciar. Sin embargo, las personas cambian con el tiempo, ya sea para bien o para mal

Escarlata

â€”**ESCARLATAâ€”**

Por Zury Himura

* * *

><p>Gracias a Ed, Sele y May por su ayuda. Con varios cambios viene un fic diferente. Espero que sea de su agrado, que disfruten<p>

Disclaimer: los personajes no me pertenecen.

* * *

><p>SCARLET

SUNRISE AND THE NIGHT SKY

"_Kaoru era una joven que a su corta edad habÃ-a aprendido bastantes cosas sobre la vida, pero tambiÃ©n, gracias a estas habÃ-a conocido el mÃ¡s grande tesoro que pudo llegar a apreciar. Sin embargo, las personas cambian con el tiempo, ya sea para bien o para mal"_

CapÃ-tulo 1

Era una de las varias veces que podÃ-a recordar tocar esa piel, suave

y tersa bajo su tacto. Tan cÃ¡lida que insistÃ-a con volverla su nido cada vez que querÃ-a recostarse y posar su mejilla solo para sentirla. La blancura de Ã©sta, su fragancia delicada, tenue y discreta, volvÃ-a sus respiraciones suspiros y, sus descansos sobre ella, acciones consientes para llenarse de ese recuerdo cada vez que tenÃ-a la oportunidad.

PodÃ-a descansar en ella con una sonrisa dichosa sintiendo cada palpitaciÃ³n que retumbaba contra su oÃ-do, como una orquesta melodiosa dedicada sÃ³lo a su persona. AhÃ-, era su refugio, donde cerraba los ojos como gesto necesario o un requisito para sentirse en casa volando en esa nube suave semejante a la seda a travÃ©s del tiempo. Aunque no se comparaba lo material con lo mÃ¡s vÃ-vido que acariciaba, los roces de su mano experimentaban la perfecciÃ³n y su silueta, descubriendo tal suavidad que no podÃ-a creer que fuera un cuerpo humano el que tocaba.

Ahora, que si hablaba de los demÃ¡s rasgos que la enloquecÃ-an, tendrÃ-a que decir que eran los menos prominentes, pero los que solo ella conocÃ-a. Al principio, cualquier persona lo notarÃ-a por su largo y hermoso cabello, que era lo que mÃ¡s llamaba la atenciÃ³n. Un distintivo Ãºnico y bello, algo como: Â¡hey, mÃ-rame que aquÃ- estoy y este es mi cabello! Sin embargo, si lo ocultÃ¡bamos bajo una gorra o lo sacÃ¡bamos de la ecuaciÃ³n, lo que le seguÃ-a contemplar era ese color miel de sus ojos. Uno claro que al exponerse en un dÃ-a soleado parecÃ-a como si se trataran de dos gemas hermosas que habÃ-an sido sacadas de sus estuches.

No obstante, si le ponÃ-amos unos lentes de sol, entonces podÃ-as enamorarte de su rostro. Uno con facciones delicadas y perfectas que te orillaban a envidiar cualquier tipo de alimentaciÃ³n o tratamiento que el chico seguÃ-a. Luego, se tenÃ-a que hablar de su cuerpo, que, aunque era delgado podÃ-as distinguir las bendiciones, a travÃ©s de la ropa, de tener una figura bien proporcionada y disimuladamente marcada por las horas de trabajo en las que Ã©l laboraba.

Sin embargo, y a pesar de todas estas cualidades, se sentÃ-a dichosa de decir que conocÃ-a mÃ¡s allÃ¡ de lo que otras podÃ-an degustar a simple ojeada. Como, por ejemplo, tenÃ-a el privilegio de enlistar las cosas que le volvÃ-an la cabeza un caos, o las que deseaba tocar cada vez que entraban en su rango de visiÃ³n. Desde los detalles mÃ¡s emocionales hasta los mÃ¡s carnales.

Entre estos, estaba un lunar en el costado de su dedo Ã-ndice, u otro que se encontraba por el collar de su pecho. Ese puntito diminuto que de tan solo imaginarlo querÃ-a besar y acariciarlo. Luego, estaba el canal de su espalda trabajada. Aquel que surcaba a lo largo y que dejaba bien en claro la firmeza de sus mÃºsculos al estar bien definido. Bueno, y ya que si hablaba de su espaldaâ€¦ Â¿por quÃ© no hablar de su espalda baja? Esas dos hendiduras localizadas en esa parte inferior, que podÃ-a ver cuando se quitaba la camisa, le provocaban fantasÃ-as por el simple hecho de existir en esa locaciÃ³n.

TambiÃ©n, Â¡Â¿quÃ© podÃ-a decir de su cadera?! Amaba sus huesos pÃ©lvicos cuando se marcaban en sus pantalones mientras que sutilmente los rastros de sus mÃºsculos apenas nacientes aparecÃ-an por aquÃ- y por allÃ¡ en su parte superior. Ah, Â¡Â¿quÃ© mÃ¡s podÃ-a agregar que no fueran detalles tan minuciosos?! Era una mujer enamorada, desde los pequeÃ±os cabellos pelirrojos en la base de su

nuca, hasta la elegancia en la curvatura de su pie. SÃ-, aunque pareciera un fetiche no lo era. Simplemente habÃ-a aprendido a valorarlo grabando cada detalle en su mente.

Y, aunque era optimista y creÃ-a que su relaciÃ³n durarÃ-a por mucho tiempo pensaba que era bueno guardar detalles que le recordaran a Ã©l. A su piel y esencia, para asÃ- conmemorarlo durante el dÃ-a, cuando estuvieran separados.

Por otro lado, su actitud y buena voluntad era lo que le habÃ-a atraÃ-do tambiÃ©n. Desde su nobleza e ingenuidad en cada uno de sus actos desinteresados, hasta la inteligencia y sabidurÃ-a que a su edad demostraba. Entre aquellas virtudes se encontraba su sentido del humor. Pues, a pesar de ser el sueÃ±o del novio ideal de cualquier joven, a su edad, su estÃ©tica y lo codiciado que era, su forma de ser no concordaba con todo lo vano que poseÃ-a. DecÃ-a cosas graciosas, bobas e interesantes que le hacÃ-an querer pasar mÃ¡s tiempo a su lado. Por su humildad y diferencia, entre todos los demÃ¡s, hubo muchas que quisieron que anhelaban en estar en sus zapatos.

Sin embargo, si se trataba de Ã©l, no todo era perfecto. Si necesitaba decir algo por lo que la gente adulta, como alguien que ella conocÃ-a, lo rechazaba, era por su estatus sencillo. Sus bolsillos no siempre estaban llenos, su simpleza al vestir o al arreglarse a veces dejaba que desear. Y, su esfuerzo para poder seguir con la escuela mientras trabajaba era otro 'pero' que en el mundo de los adultos se criticÃ³, dejando de lado que se referÃ-an a un joven, cuyos padres se habÃ-an ido. Lo menospreciaban porque sabÃ-an que nunca tendrÃ-a los medios para hacer algo grande, que se quedarÃ-a estancado en el camino cuando sus fuerzas y motivaciÃ³n se acabaran. No tendrÃ-a nada que ofrecer en un futuro y serÃ-a alguien al que todos podÃ-an olvidar. Alguien que el tiempo alejarÃ-a.

Aunque, no para ella. Ã‰l simplemente era perfecto ante sus ojos. No necesitaba recordarlo por sus logros materiales sino por lo que era. Por todo lo que le conformaba; un ser humano que se esforzaba cada dÃ-a y que amaba la vida venciendo las adversidades. Por eso, y solo por lo que significaba se habÃ-a atrevido a desafiar a todos. Incluso a sus propios sueÃ±os.

Primero, lo habÃ-a visto en la escuela y posteriormente habÃ-a hablado con Ã©l. Aunque fue hasta el dÃ-a en que el coche de su amiga necesitÃ³ de una mano para volver a la calle, cuando fueron al taller donde Ã©l solÃ-a trabajar como asistente, como trabajo de medio tiempo. Desde ese dÃ-a, despuÃ©s de conocer su gentileza, lo visito frecuentemente y tambiÃ©n fue visitada por Ã©l.

Sus mundos habÃ-an colisionado, o asÃ- era como lo llamaba su madre la cual se creÃ-a de la alta sociedad cuando su padre solo ganaba el suelo de una familia promedio. Â¿Se reÃ-a? Claro que se reÃ-a de la ironÃ-a de la vida. Porque las apariencias solo eran importantes hasta que despuÃ©s ambos adultos empezaron a ejercer y sus presunciones se volvieron realidad.

Pero para ese entonces, era demasiado tarde. Ese chico tÃ-mido que quedaba con la melena alborotada luego de despertar o cuando salÃ-a del trabajo, tenÃ-a sueÃ±os que la incluÃ-an. No solo se visualizaba con ella en un futuro, sino que su meta era una de las mÃ¡s nobles;

era salvar vidas. Medicina tal vez o algo relacionado con asistir a los demÃ¡s.

Sus logros futuros no hicieron mÃ¡s que embelesarle el alma con ilusiones de estar a su lado. Permanecer ahÃ- hasta verlo triunfar, con esa sonrisa tonta mientras caminaba con ese paso elegante suyo para recibir cualquier premio por su esfuerzo. Deseaba estar ahÃ- de verdad. Anhelaba ese camino junto a Ã©l al saber su dedicaciÃ³n y perseverancia. Porque estaba segura que lograrÃ-a grandes cosas y serÃ-a el mejor que conocÃ-a.

Por la certeza en ese futuro y sus promesas, se entregÃ³ a Ã©l sin dudarlo. Una que otra vez cuando se podÃ-a escapar de su madre para jugar a ser una adulta a sus diecisiete aÃ±os de edad. En mutuo acuerdo, ambos se dieron el alma y juraron amarse en espÃ-ritu hasta que la muerte los separara, entre sus murmuras despuÃ©s de hacer el amor.

Â¿PodÃ-a llamarse un matrimonio espiritual?

No lo sabÃ-a, pero era asÃ- como habÃ-an logrado tener esa relaciÃ³n estable y de ensueÃ±o que siempre deseÃ³. Pero, fue hasta unos meses despuÃ©s que todo cambiÃ³.

Su calendario seguÃ-a tachado en varios dÃ-as en los que no habÃ-a recibido ninguna clase de respuesta de su cuerpo para saber si estaba embarazada o no. La ansiedad de los exÃ¡menes de la universidad y las respuestas de las becas de su novio la estresaban y, sobretodo, aumentaban esa preocupaciÃ³n. Para resolver sus dudas, comprÃ³ pruebas caseras obteniendo varios positivos.

Su madre fue la primera en enterarse y de la que temiÃ³ mucho mÃ¡s. Sin embargo, tenÃ-a razÃ³n en una cosa que le habÃ-a dicho: Â¿acaso era capaz de destrozarle la vida y oportunidades de un posible futuro a ese joven? Â¿PodÃ-a, de verdad, amarrarle la vida con otra vida que los harÃ-a felizâ€¦o solo a ella?

Considerando todas sus dudas y, con planes de ocultarlo, hablÃ³ con Ã©l haciendo pasar su plÃ¡tica como una casual e inofensiva.

â€”Â¿Cuantos hijos te gustarÃ-a tener en un futuro, Kenshin?

â€”Ninguno. No quiero pensar en eso por el momento â€”contestÃ³ sonriente muy en el fondo creyendo que serÃ-an comprendidos sus motivosâ€”. Porque primero quiero hacerme un hombre digno de una familia â€”_la que s__Ã©__ que me darÃ¡s cuando estemos listos_. _Un hombre digno de ti__,__ que tenga que ofrecerles a ti y a mis hijos,_ quiso decir. Pero por lo mismo, por su actitud tÃ-mida callÃ³ pensando que con lo que habÃ-a dicho era suficiente en una pregunta como esa.

â€”Ah, ya veo â€”sonriÃ³ ella acariciÃ¡ndole su hombroâ€”. Entoncesâ€¦ deseas estudiar y terminar tu carrera. Esa es tu prioridadâ€¦

â€”Pues no es mi prioridad â€”_eres tÃº,_ se repitiÃ³ mentalmente acariciando la mejilla de su noviaâ€”. Pero es la Ãºnica forma en la que puedo estar a tuâ€¦ â€”guardÃ³ silencio al ver en escena a la

madre de la pelinegra, tomÃ¡ndola del brazo mientras le decÃ-a que debÃ-an volver a casa y que ya habÃ-a escuchado suficiente.

Â¿Suficiente? PensÃ³, peguntÃ¡ndose sobre lo que hablaban. Pero con el guiÃ±o de la pelinegra, le restÃ³ importancia al asunto y solo agitÃ³ la mano desprendiÃ©ndose de ella. Era una de las muchas rabietas de su madre al encontrarlos nuevamente juntos. AsÃ- que ese dÃ-a, para Ã©l, no fue nada nuevo.

Aunque el secreto habÃ-a sido guardado por su madre, ella y su mejor amiga. No fue tan tarde cuando su novio, o lo que fuera que eran, empezÃ³ a evadirla. El shock en su cara tardÃ³ en borrarse tal vez por dÃ-as. Pero cuando lo encontrÃ³, cuando por fin lo habÃ-a encontrado planeaba lo que jamÃ¡s habÃ-a pensado.

Con tristeza en el rostro se puso de pie, envolviÃ©ndose en las sabanas mientras buscaba su ropa interior. No querÃ-a que viera las pocas libras que habÃ-a ganado. Ni tampoco la inseguridad que tenÃ-a antes de dejarlo ir.

Esa era la Ãºltima vez que lo verÃ-a. Su madre no solo quiso que su traslado de escuela fuera antes de visitar otra clÃ-nica en el extranjero, sino que esperÃ³ hasta las vacaciones y exÃ¡menes de ingreso para acabar con esa relaciÃ³n. Antes de que de la verdad se proyectara en el peso de un embarazo realizado.

Titubeante, dejÃ³ una carta sellada a un lado junto a un par de fotos tomadas por la mano de su madre. Era ella abrazada a un modelo, pagado para una sesiÃ³n de fotos. No era nada de drama, solo una prueba que necesitarÃ-a para acabar con _eso_ mÃ¡s rÃ¡pido. Con esas fotos no serÃ-a buscada nunca mÃ¡s y, asÃ-, ambos vivirÃ-an felices.

Y es que su madre habÃ-a tenido razÃ³n en varios aspectos. Mientras se equivocaba en la parte donde decÃ-a que Ã©l solo la buscaba por conveniencia, acertaba en otras cuestiones. Como por ejemplo: no tenÃ-a el dinero suficiente para hacerse cargo de una familia. Y si lo hacÃ-a, lo cual estaba segura que harÃ-a, entonces tendrÃ-a que renunciar a su sueÃ±o por siempre. Y no solo eso, si era objetiva, ambos terminarÃ-an estancados por la fiebre de un amor inmaduro. Peroâ€¦ que siempre fue verdadero.

Por una parte, a ella no le importaba tenerse que quedar de ama de casa en lo que el bebÃ© crecÃ-a. No obstante, no podÃ-a hacer tampoco eso. No jugar con el futuro de alguien que habÃ-a sufrido desde siempre y que tambiÃ©n ella veÃ-a un tanto incierto.

Separados, tal vez, podrÃ-an hacer grandes cosas de su vida. Ã‰l llegarÃ-a a ser un gran doctor si se mantenÃ-a solo, y ella... Bueno, ella, con la ayuda de sus padres llegarÃ-a muy lejos en la carrera que eligiera. Entonces...si era su destino volverÃ-a a verlo y ambos se saludarÃ-an y felicitarÃ-an por todo el esfuerzo y sacrificios.

SÃ-, asÃ- seria.

VolteÃ³ a verlo una Ãºltima vez, dejando su pluma favorita a un lado mientras hacia un nudo en la camisa que habÃ-a perdido un botÃ³n durante su encuentro. RÃ¡pidamente y antes de que despertara posÃ³ un

beso sobre su frente, saliendo de puntillas antes de ser descubierta.

â€”Hasta luego, Kenshin â€”suspirÃ³ con lÃ¡grimas en las mejillasâ€”. SÃ© que lograras tus sueÃ±os, serÃ¡s grande y algÃºn dÃ-a te verÃ© en la cima del mundo â€”gimiÃ³ antes de cerrar la puerta, esperando que al despertar lo primero que leyera el chico fuera esa carta cÃ-nica en donde le Â«confesabaÂ» su Â«infidelidadÂ».

Ojala y eso fuera todo lo que tuviera que hacer para ser olvidada. Porque su cuerpo su alma y mente siempre recordarÃ-an que fue suya.

II

HabÃ-a pasado mÃ¡s de un mes en el extranjero. Su fÃ-sico no habÃ-a cambiado mucho, mÃ¡s que un par de kilos por las hamburguesas que habÃ-a comido constantemente. De ahÃ-, sÃ³lo seguÃ-a en espera de los dichosos sÃ-ntomas de embarazo, que se habÃ-an hecho ausentes desde queâ€¦ bueno, nunca los habÃ-a tenido. Lo cual le hacÃ-a preguntarse si Kenshin los sentÃ-a, ya que era un mito, pero posiblemente verdad de que los hombres a veces compartÃ-an el sufrimiento de la mujer.

Y, en ese caso, seguramente todos los malestares estaban siendo lidiados por el pelirrojo.

Impaciente, moviÃ³ los pies chocÃ¡ndolos contra el banquito del consultorio. Era la segunda visita a su doctor, el cual habÃ-a insistido en hacer mÃ¡s exÃ¡menes al encontrar algo extraÃ±o en su embarazo la Ãºltima vez. Aunque habÃ-a entrado en la universidad de la elecciÃ³n de su madre y ese dÃ-a era su segunda semana de asistencia, habÃ-a encontrado tiempo para atender esos asuntos que no la habÃ-an dejado dormir por bastante tiempo.

â€”Ah, seÃ±orita Kamiya â€”el doctor entrÃ³ hojeando varios papeles en sus manos como si tratara de constatar lo que leÃ-a.

Su respiraciÃ³n se detuvo y apretÃ³ los dedos en las sÃ¡banas blancas que cubrÃ-an sus piernas. QuerÃ-a saber los resultados del ultrasonido y las muestras de sangre. Aunque le habÃ-an informado un poco, era su madre la que habÃ-a tenido la discusiÃ³n con los doctores al ser ella una menor de edad. Aunque fuera por los Ãºltimos dÃ-as.

â€”Â¿SÃ-, doctor?

â€”Lo siento, pero parece que hemos encontrado una anormalidad en tu sistema. Esto ha causado los anteriores sÃ-ntomas de lo que pareciÃ³ ser un embarazo, por eso necesitamos operar ahora mismo. Por eso llamamos a tuâ€¦ â€”El hombre torciÃ³ la boca dejando los papeles a un lado para correr hacia ella para sostenerla en el aire.

Al mismo tiempo, su corazÃ³n lentamente se iba rompiendo en mil pedazos y caÃ-an en el suelo tal como ella. En la frÃ-a soledad, en la desilusiÃ³nâ€¦ por todo lo que habÃ-a soÃ±ado y por lo que dejÃ³. Por todo lo que esa esperanza en sus manos habÃ-a significado.

III

Su mirada siguiÃ³ enfocada en el techo de su hogar. No sabÃ-a cÃ³mo habÃ-a llegado hasta ahÃ- o cuÃ¡nto tiempo habÃ-a transcurrido. Lo Ãºnico que recordaba era la horrible noticia que habÃ-a recibido antes de quedar como un muerto en vida.

Sus manos se sentÃ-an dÃ©biles y al levantarlas pudo observar cÃ³mo los huesos se le marcaban. Su boca se sentÃ-a reseca al igual que su garganta. Lo que experimentaba era por lo que naturalmente atravesaba cuando se acababa de levantar cada maÃ±ana, a diferencia de que algo en su abdomen se sentÃ-a diferente. Curiosa, removiÃ³ algunas de sus cobijas y abriÃ³ su bata de dormir, dÃ¡ndose cuenta de lo delgada y pÃ¡lida que lucÃ-a. Pero sobretodo, de ese vendaje a un lado que seguramente cubrÃ-a algo mÃ¡s aterrador.

Una cicatriz que siempre estarÃ-a ahÃ- para recordarle sobre sus ilusiones y lo que pensÃ³ serÃ-a un inicio nuevo para lo que mÃ¡s amo. Un sueÃ±o, que con los dÃ-as le creyÃ³ posible fue su centro y su Ãºnico motor para realizarse una mejor persona en todos los aspectos.

RecostÃ³ su cabeza nuevamente sintiendo los picos de su cabello rasparle su cuello. Molesta, lo acariciÃ³, tornando ese toque en uno rudo y violento al confirmar su nuevo tamaÃ±o. Estaba con el alma quebrada y aunque todos le dirÃ-an que el tiempo curarÃ-a los residuos de sus falsas ilusiones, sabÃ-a que aquel sentimiento jamÃ¡s la abandonarÃ-a. Nunca serÃ-a la misma, no cuando la vida solo se habÃ-a vuelto para escupirle en la cara. BajÃ³ la vista y sollozo tallÃ¡ndose el rostro para borrar su tristeza. Y, despuÃ©s de algos minutos dentro de su momento privado de dolor, tragÃ³ con fuerza, dispuesta a mirar hacia en frente en todos los aspectos.

Y es que tantas cosas le pasaban por la cabeza. Desde el momento de hacer el amor con Kenshin hasta cuando se lavÃ³ los dientes la Ãºltima maÃ±ana que recordaba. ParecÃ-a un sueÃ±o tan fugaz que rÃ¡pidamente iba perdiendo pistas y rasgos de lo que la hacÃ-an recordarlo. Se iba perdiendo ella misma, su tranquilidad y optimismo por ver un futuro junto alguien que idealizÃ³.

LlorÃ³ en silencio, porque no querÃ-a despertar a su madre que descansaba en la mecedora de alado. Seguramente se habÃ-a quedado cuidando a que despertara y entonces, cuando lo hiciera le sugerirÃ¡ celebrar como se debÃ-a. No solo por su obvia operaciÃ³n y recuperaciÃ³n, sino por las falsas noticias de un embarazo. Uno que en el fondo deseo.

Ellaâ€¦ ella habÃ-a sido la que le habÃ-a sugerido estar embarazada. La que le habÃ-a llenado la cabeza con sÃ-ntomas pero que al leer en los libros nunca pasaron. Ella le habÃ-a dado un sueÃ±o y le habÃ-a alejado de otroâ€¦

No.

No podÃ-a culpar a nadie en ese momento. Todo era parte de una fuerza que ella no conocÃ-a. Las casualidades no eran siempre lo que parecÃ-an, pues eran muchas como para ser solo incidentes del tiempo. Para salvarse, ella debÃ-a creer que estaba embarazada pues sin ello, probablemente no estuviera viva en ese dÃ-a o sufrirÃ-a de efectos irreversibles. AsÃ- que verÃ-a todo aquello como una seÃ±al dolorosa de la vida y un cobro alto por seguir viviendo.

Viviendoâ€¦

Una vida que ya no veÃ-a de la misma manera.

Tal vezâ€¦

_Probablemente, _

Si encontraba aquello que la hacÃ-a feliz

PodrÃ-a vencer sus pesares con mejor actitud.

RÃ¡pido y con cuidado, abriÃ³ su computador portÃ¡til por primera vez desde que habÃ-a dejado JapÃ³n. Sus manos teclearon su contraseÃ±a y despuÃ©s la siguiente para abrir su bandeja de correos. La cual habÃ-a desactivado por un tiempo, haciendo imposible recibir cualquier tipo de correspondencia, incluyendo la de Kenshin.

BuscÃ³ la 'M' y luego la 'i', hasta dar con el nombre de su mejor amiga. AsintiÃ³ y moviÃ³ los pies al verla conectaste y entonces se dedicÃ³ a redactar.

â€”_Misao, soy Kaoru. Disculpa que me contacte hasta ahora peroâ€¦ quiero saber sobre Kenshin. _

â€”_Hola, amiga. Â¡CuÃ¡nto tiempo! SÃ-, te dirÃ© lo que sÃ©, pero antes quiero saber quÃ© es lo que ha pasado contigo. Â¿CÃ³mo vas con el niÃ±o ese bonito de las fotos? Â¿CÃ³mo te tratÃ³ su familia?_

La chica dejo de escribir. Algo andaba mal, Â¿por quÃ© su amiga de repente preguntaba por cosas de poca importancia cuando lo primero que debiÃ³ decir fue: y cÃ³mo estÃ¡ el bebÃ©?

â€”_Misao, no estoy embarazada. _

â€”_Lo sÃ©, Kao. Tu madre dijo que solo se trataba de algo pasajero y que por eso iban al extranjero para tratarte mejor. Que sospechaba era un problema de salud hereditario._

â€”_Â¡Â¿CÃ³mo que algo hereditario?!_

Quiso gritarle al computador. Como si de esa forma la otra chica pudiera entender lo furiosa y confundida que estaba.

â€”_SÃ-â€¦ Ã³sea, tu mamÃ¡ dijo que tenÃ-a algunos estudios tuyos de cuando eras mÃ¡s pequeÃ±a y que tu condiciÃ³n serÃ-a mejor tratada en el mejor hospital que conocÃ-a. Pero en realidad el susto te habÃ-a servido para darte cuenta que Kenshin no era para ti. AdemÃ¡s de que estabas 'jugando doble'. Aunque eso nunca lo creÃ-. _

â€”_Â¿CuÃ¡ndo te dijo eso?_

â€”_Bueno, fueron algunos dÃ-as, tal vez tres, despuÃ©s de que te fuiste. Todos preguntaban asÃ- que me imagino que se encargÃ³ de hacÃ©rselos saber. Sobre todo a Tara, la chismosa de tu familia. Eso no me pareciÃ³, amigui. Porqueâ€¦_

â€”_Kenshinâ€¦_

â€”_SÃ-, eso. Kenshin. A pesar de que tu mamÃ¡ haya dicho eso siempre se me hizo raro. Pero igual quise preguntar para confirmar mis sospechas. Pero dado a que todas tus respuestas tienen interrogativas me imagino que no hiciste nada de eso. _

Las lÃ¡grimas en los ojos de Kaoru comenzaron a rodar. Su madre, Â¿quÃ© habÃ-a hecho? Â¿Por quÃ© le habÃ-a ocultado su condiciÃ³n de salud y la habÃ-a ilusionado? HabÃ-a acabado con su vida.

â€”_No, no lo hice. _

â€”_Amiga, hay fotos en la red. Tuyas con este chico por el que pregunte._

â€”_Las tome, para que Kenshin pudiera dejarme ir. _

â€”_Mmm, entiendo. Pero, no sÃ© quÃ© le habrÃ¡ dicho tu mamÃ¡ a Ã©l. Lo sÃ© porque los vi un dÃ-a en el parque, perecÃ-a que discutÃ-an. Era la maÃ±ana en la que tÃº habÃ-as tomado el vuelo. Quise preguntar pero me pareciÃ³ inoportuno. _

â€”_Quiero saberâ€¦ quiero hablar con Ã©l. _

Estaba desesperada. En su lista de contactos el nombre Kenshin Himura estaba anotado en rojo. Lo cual significaba que la cuenta habÃ-a sido desactivada.

â€”_Lo siento amiga. Pero yo ya no vivo en JapÃ³n. Mi padre por fin ganÃ³ el juicio donde le otorgaban mi custodia y buenoâ€¦ yoâ€¦_

â€”_Â¡Ay noâ€¦!_

â€”_Lo Ãºltimo que supe de Ã©l es que pasÃ³ el examen de admisiÃ³n en la mejor escuela de medicina. AsÃ- que creo que no tienes de que preocuparte, Kao. _

â€”_Peroâ€¦ Kenshin._

â€”_Yo dirÃ-a que lo dejes vivir. Por algo pasan las cosas. No hay coincidencias. TÃº estÃ¡s en otro paÃ-s y Ã©l en el suyo. Saca lo mejor de cada situaciÃ³n. Tal vez en un futuro, cuando lo encuentres, puedas hacerlo con el rostro en alto y no como te has ido y lo has dejado._

Sus manos cerraron lentamente la computadora, abrazÃ¡ndola con fuerza como si el alma se le desgarrara. Sus susurros lentamente se fueron apagando cuando su cuerpo se rindiÃ³ a lo profundo de su sueÃ±o.

Era verdadâ€¦ solo tenÃ-a que descansar. Y rogarle a la vida volver a ver a ese hombre del que se enamorÃ³ una vez mÃ¡s.

Solo querÃ-a una segunda oportunidadâ€¦

ContinuarÃ¡...

* * *

><p>Notas de autor: CambiÃ© el tÃ-tulo de este fic y otro (Escarlata y Ori). En mi opiniÃ³n, mientras lo platicaba con mi

amigo, tuvo mÃ¡s concordancia y me ayudÃ³ con el argumento de ambas de estas nuevas historias y el desarrollo de su trama. So, esta es la razÃ³n para el cambio. Espero que les haya gustado.

End
file.